

## Golem

El arte, secular y etimológicamente, siempre ha estado ligado al “hacer”, desde el *ars* de origen sánscrito hasta la *tekné* y la *poiesis* de los griegos... Hacer, construir, crear... Ahora bien, la realidad es siempre compleja y las contradicciones y los contrarios terminan por fundirse en un nuevo orden. Tesis, antítesis y síntesis. Como la estructura tradicional del relato, orden, desorden y vuelta al orden, la afirmación y la negación son poderosos instrumentos para construir una nueva realidad. El hacer y el deshacer son fases inevitables de un mismo proceso que ya no es ni monótono, ni continuo, ni lineal ni sencillo. Todo está relacionado con todo lo demás y es mediante la parte (el fragmento, el vestigio, el resto) como podemos aludir e intuir la totalidad. Del mismo modo que a través de acciones inevitablemente limitadas en el tiempo podemos inducir la eternidad. Fórmula paradójica que Xavier Monsalvatje lleva practicando con resultados tan sobresalientes como sorprendentes.

Espacio y tiempo son los parámetros existenciales en los que nos movemos. Artes del espacio y artes del tiempo. Esta radical división ha regido durante siglos esa artificiosa creencia tan humana –especialmente en su deriva racionalmente cerebral– de afirmar o negar tajantemente. Positivo o negativo, blanco o negro, bueno o malo, verdadero o falso, inocente o culpable. Sin embargo, un análisis desde la complejidad nos lleva a la conclusión de que las cosas son y no son al mismo tiempo, y que las manifestaciones artísticas espaciales son también obras temporales. ¿Cómo puede el espectador disfrutar de estos trabajos sin revivir sus recuerdos, sin confrontar aquí y ahora el presente de la contemplación con el pasado de la memoria?

La obra cerámica constituye en su misma materialidad esencial una manifestación plástica de profunda temporalidad. Lo que vemos y tenemos ante nuestros ojos es transmutación (valga la terminología del alquimista) de algo que fue pero ha desaparecido dejando el vestigio físico de un tiempo pasado.

Construcción/destrucción, espacio/tiempo. De un modo muy sucinto, burdamente esquemático, he tratado de introducir estas dos dialécticas que sin duda animan y tensionan dinámicamente la producción cerámica de Xavier Monsalvatje. Espacio y tiempo que no olvidemos son las coordenadas que constituyen la encrucijada permanente de la vida. Reconstruir a partir de lo destruido, del resto, del deshecho, de los vestigios del pasado. Como el Golem, criatura semi humana animada a partir del barro, un ser a medio camino entre el autómatas y el fantasma capaz de servir y destruir al hombre.

Dicen que el movimiento se demuestra andando, Xavier Monsalvatje nos muestra en sus cerámicas que todo gira sin moverse, que el tiempo pasa –como la vida– fijado para siempre en ese barro milenario recién horneado.

## Juan Bautista Peiró

Universitat Politècnica de València